



Hidalgo Starosta

II: Dos gatos Salvajes

Ciro Fogliatta hizo su primera presentación en vivo el 15 de Diciembre de 1960 como pianista de la Eagle Dixieland Band, conjunto de jazz de su Rosario natal. Atrás había quedado su afán de ser delantero de Newell's Old Boys, aunque faltaban unos años aún para que su trabajo en la Caja de ahorro postal corriera la misma suerte. Dos años después y junto al guitarrista Juan Carlos "el Chango" Pueblas formó el grupo Los Diamantes (un cuarteto que tocaba música swing de los años 30), y ya en 1963 y también con Pueblas como principal aliado The Wild Cats, su primer conjunto de rock, donde tocó el saxo y el que sería su instrumento principal: los teclados.

Cuando Escalona, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar. Cuando Escalona, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar. Cuando Escalona, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar, el clarinetista de la banda, debió ingresar al servicio militar.

show que los mexicanos brindaran en Rosario (ya sin Enrique Guzmán al frente) y por los equipos y el instrumental que trajeron consigo. Giro aún recuerda la impresión que le causó el sonido del bajo Fender de cuerpo sólido (que contrastaba con el contrabajo de uso en el género por aquellos tiempos), y el Chango (fanático acérrimo que se sabía todos los temas) por la guitarra Fender Jazzmaster, que contaba con la primera palanca de vibrato que tuviera ocasión de contemplar. Así fue como, tras la fugaz presencia del saxofonista paraguayo Recalde como melodista, Rubén "Negro" Rojas se convirtió en la primera voz cantante de los Wild Cats.

Esta formación comenzó a tocar todos los fines de semana en los bailes Ronda Juvenil Coca Cola, que tenían lugar en el Club Francés de Rosario, y en mayo desembarcó en Buenos Aires a fin de grabar su primer simple en los hoy desaparecidos estudios San Martín. La placa tendría en su

cara *A Oye niña* (cover de la versión popularizada por Enrique Guzmán del hit *Let's Dance*, de Jim Lee, con el que solían abrir sus actuaciones) y en el lado B *Calculadora* (firmado por muñeca-Becerra, seudónimos de la esposa de Chico Novarro y del creador del Club del Clan, Ricardo Mejía). Cuenta Ciro que la grabación adoleció de todo tipo de limitaciones técnicas. A la total inexperiencia de los músicos dentro del estudio y a la ausencia de cualquier tipo de orientación o dirección artística había que sumarle la precariedad de los instrumentos y las deficiencias del propio espacio, cuya muestra más acabada la constituye el hecho de que la batería del primer track resulte inaudible.

Pese a la escasa repercusión de su primera placa, los Wild Cats se harían cada vez más conocidos, merced a la

gran cantidad de actuaciones realizadas en su tierra natal (donde tocaban todos los fines de semana) y a su llegada a la TV y al ámbito capitalino: el locutor de los bailes que animaban en Rosario los llevó al programa dominical de TV La Escala Musical, también auspiciado por The Coca Cola Company, y el día previo a su presentación televisiva pasaron por el circuito de bailes promocionados por la multinacional: Huracán, Independiente, Lanús y el Centro Montañés. Quien los trasladó a estos clubes en combi les consiguió a su vez una actuación en Tropicana para el mismo domingo por la noche.

Más 1964 no se presentaría fácil para los muchachos: Tras los carnavales de ese año diferencias internas provocan el alejamiento de Rubén Rojas de la banda, y el 4 de marzo le toca al Chango Pueblas ser reclutado por las fuerzas armadas de la nación para prestar sus servicios como colimba (por segunda vez la banda es diezmada por el accio-

nar militar). Ciro y Guillermo, el bajista, en cambio, consiguen reprobado el examen médico. Por suerte cumplido el mes de instrucción Pueblas consigue un permiso para salir los fines de semana y se aboca junto a Fogliatta a buscarle un reemplazo estable a Rojas, cuyo lugar era ocupado de manera eventual por otros cantantes del circuito rosarino (a esa altura el puesto de cantante de los Wild Cats era codiciado por muchos). Un día llevan a audicionar a un pibe que llega con una guitarra criolla y canta algunos temas suyos y algún rock que le piden los de la banda. Este pibe se llamaba Félix Francisco Nebbia Corvacho, y le decían Litto.

Cuenta Ciro:

"A Litto lo conocimos como espectador, cuando con los Wild Cats tocábamos en el Club Francés, en el centro de Rosario. Él asistía a todos nuestros shows y era uno de esos fanáticos de la música en vivo. No se perdía detalle de aquellas actuacio-





nes, sentado en su mesa cerca del escenario, escuchando y observando lo que pasaba allí arriba, mientras la mayoría de los jóvenes bailaban.¹

Un día estaba con un amigo tomando un café en un bar de la calle Córdoba, sentado al lado de la ventana abierta. Vi venir a Litto derecho hacia mí. Fue nuestro primer encuentro. La excusa, de él, una pregunta relacionada con Elvis Presley. Ahí comenzamos una conversación muy interesante sobre música y noté que, a pesar de ser muy joven (no tenía más que 14 años), ya manejaba información clasificada exclusivamente por músicos atentos a lo que pasaba en el mundo.”

Litto, o Felito, vivía por aquel entonces con su padre Félix Nebbia (Félix Ocampo para la música, cantante melódico y compositor de boleros) y su madre Martha Corbacho (de nombre artístico Martha Denis) que había acondicionado la pieza de pensión en la que vivían para que tuviera dos ambientes (cocina y dormitorio) y la llenaba de música con sus clases de piano. Martha había escapado por la ventana de la casa de sus padres a los 21 años, embarazada de Litto; Félix Nebbia padre también había abandonado el hogar familiar, en que su padre intentara vanamente quitarle las locas ideas de dedicarse a la música que se le habían metido en la cabeza sosteniéndole el testuz en cuestión bajo un chorro de agua.² El ambiente familiar en el humilde hogar de ambos y de Felito era de una bohemia absoluta y sus principales actividades cotidianas eran cantar, hablar de música e ir al cine. Desde niño Litto amasó su vocación artística y fue impulsado por sus padres a luchar por ella. Actuaban juntos en las giras que realizaban como La embajada artística de Félix Ocampo, y a los 9 años su madre lo llevó a grabar tres temas a una casa en la que ofrecían

¹ Antonelli, Mario: *Los Gatos Salvajes. 1965-2005: 40 años de rock de autor en castellano*. Catálogos, Buenos Aires, 2005.

² Ruiz, Hugo Mario: “Litto Nebbia: El lobo estepario del rock renueva sus obsesiones musicales”. En: *Revista Rolling Stone*. Publirevistas S.A., Buenos Aires, Sábado 01 de abril de 2000, en línea en: <http://www.rollingstone.com.ar/585438-litto-nebbia>

registrar en un disco de pasta la voz de un ser querido; lejos estaba de imaginar que sus interpretaciones de *Quiéreme siempre*, *Adiós amor adiós* y *El solitario* quedarían para la posteridad como el registro más antiguo de la voz del padre fundador de un género. Tres años después, Litto comenzaría su aventura compositiva, cuando se le ocurrió juntar las melodías que cantaba acompañándose con el golpeteo de la hebilla de un cinturón en una silla (que emulaba la bordona de un redoblante) con los proyectos de letras de canciones que escribía en un cuaderno. Así nacieron, por ejemplo, *La diosa del amor* y *¿Por qué, mi amor?*, dos de los temas que llevaría un par de años más tarde a aquella audición de los Wild Cats (y que dan buena cuenta ya desde sus títulos del tópico dominante de sus primeras composiciones y de su universo íntimo).

La prueba en cuestión se realizó en la casa de Ciro, ubicada en Doctor Rivas 1080, en el sur de Rosario. Litto, que en ese entonces tenía 15 años y un timbre de voz bastante agudo, no daba con el perfil de cantante que Ciro y sus amigos buscaban, y no lo tomaron; Ricardo Bellini, el baterista, sería el encargado de comunicarle telefónicamente la mala noticia. Litto siguió al frente de Los Sabres, el conjunto en el que se encontraba, en tanto que el lugar de vocalista de los Wild Cats sería ocupado brevemente por Jorge Cutro, quien sólo llegaría a lucir su apostura y su voz grave en un par de presentaciones. Dejemos que sea el propio Litto el que nos dé más detalles (y, de yapa, nos adelante el desenlace de esta historia):

"Los Wild Cats, junto a Los Hurricanes, que hacían covers de los Teen Tops a rabiar, eran los grupos más importantes de Rosario. Cuando fui a la prueba, para mí era como encontrarme con cuatro Polaco Goyeneches... cinco años de edad era mucha diferencia.

Como ejemplo cómico, recuerdo



*que era típico salir a caminar por la peatonal los sábados a la mañana. Ya habíamos ensayado y tocado como Los Gatos Salvajes, y el Chango no quería que caminase con ellos porque ¡Los quemaba frente a las chicas! Era una cosa tremenda... Yo soy muy tímido. Antes de ir a la prueba lloré una hora y media en mi casa, pensé mil veces si tenía que ir. Finalmente, me decidí y fui acompañado por mi amigo 'Cacho' Marchetti."*³

Resulta que pocos días después de esa famosa prueba, el sábado 2 de mayo, los Wild Cats y Los Sabres compartían fecha en el club Asturiano de Rosario. Parece ser que las cosas no salieron bien para Jorge Cutro esa noche, y cuando Ciro y sus amigos vieron a Litto actuar en vivo y escucharon su voz microfónica cambiaron su parecer y le ofrecieron unirse a la banda. Litto aceptó el convite; con su aporte, un año después pasarían a ser Los Gatos Salvajes y se convertirían, hasta donde sabemos, en la primera banda de beat y rock argentina en componer y cantar sus propias canciones en su propio idioma.

³Antonelli, Mario: *Op. Cit.*